
258

CONFERENCIAS DEL GUÍA

Contacto personal con
Jesucristo – agresión
positiva – el significado
real de la salvación



PATHWORK
DE MÉXICO

Contacto personal con Jesucristo – agresión positiva – el significado real de la salvación



LES TRAIGO CON ALEGRÍA BENDICIONES DIVINAS QUE PUEDEN ALCANZAR A TODOS AQUÍ DE UNA MANERA MUY VITAL. Necesitan elevar su conciencia a esta realidad. Necesitan eliminar las barreras que les impiden percibir la presencia del Señor en su vida, Su amor por ustedes.

Permítanme empezar esta conferencia con algunas palabras sobre sentir la presencia de Dios. Aunque ustedes han fortalecido su fe y su comprensión de que este mundo está imbuido de Dios, pocos han establecido hasta ahora un contacto personal con Él. Dios se hizo humano para estar siempre cerca de ustedes de una manera muy personal y amorosa. Para la mayoría de los creyentes, Dios es una experiencia mucho menos personal, mucho más vaga y general. Y ustedes ya saben que sólo pueden experimentar aquello que conciben y en lo que creen.

Si anhelan, oran y buscan una realización del amor personal de Jesucristo por ustedes, les llegarán las respuestas. Tal vez no reconozcan las primeras respuestas como tales. Quizás tengan éstas algo que ver con barreras específicas que les impiden a ustedes tener esta experiencia, esta realidad. Podrían hacer surgir material nuevo, o viejo, en su camino, con el que necesitan trabajar para su purificación. ¡Éstas son las respuestas! Una vez que las barreras empiecen a caer, experimentarán lo que significa sentir el amor personal de Cristo por ustedes.

En este tema siempre están enredados en un círculo vicioso. Cuando se sienten inaceptables e indignos de ser amados es imposible que crean que Cristo puede amarlos personalmente, sin importar su estado actual de desarrollo. Así que necesitan avanzar con determinación y restablecer su aceptación y su respeto por sí mismos. Sin embargo, esto sólo pueden hacerlo cuando reconocen y remueven la culpa real y justificada sin aniquilarse en el proceso. Les he enseñado muchas veces cómo hacer esto. La autocondenación que con tanta frecuencia acompaña al reconocimiento de su ser inferior obstruye el proceso de limpieza y liberación que abre un espacio al amor por sí mismos en el sentido sano.

También es cierto que sin por lo menos una leve conciencia de que son personalmente preciosos y amados por el Dios personificado —Jesucristo— es sumamente difícil que acepten sus culpas y encuentren su valor real. Así que lo que necesitan es un continuo doble enfoque que combine su determinación de buscar y enfrentar a su ser inferior, y entender a todo su ser con compasión y realismo, con su oración directa y su profundo deseo de sentir la presencia de Jesús cerca de ustedes, Su profundo interés en ustedes y en los detalles más pequeños de su vida.

Al proceder así en su camino, la gloria que les llegará no puede describirse con palabras. Ninguna otra cosa es comparable al conocimiento de que el Señor los ama personalmente, los cuida, jamás los olvida y siempre los protege, sin importar cuáles sean las circunstancias momentáneas.

Sin embargo, esta realización total sólo puede producirse si se rinden totalmente a la voluntad de Dios, sin reservas, en todos los aspectos grandes y pequeños de su vida y de su ser. Hemos hablado mucho de esto, y sin embargo qué difícil sigue siendo para tantos de ustedes. Siguen reprimiéndose. Todavía tienen sus pequeñas resistencias, momentos en los que creen que su voluntarismo sabe más que Dios lo que los hace felices. Sin embargo, Jesucristo está aquí para darles vida eterna, seguridad y satisfacción total, si tan sólo confiaran y se entregaran a Él.

Serán sostenidos por todas las corrientes de la vida y la alegría en un flujo constante de renovación.

No pueden eliminar sus miedos y su desconfianza de otros a menos que renueven constantemente la práctica de la rendición total a lo más alto dentro de ustedes. No pueden subsistir solos. Ninguna criatura puede hacerlo. Todos los seres creados están unidos por una cadena de interdependencia, física, emocional y espiritualmente. Cuando el peso de la dependencia se pone dónde debe estar —en Dios, en Su aspecto personalizado que está personalmente cerca de ustedes— entonces pueden crear un centro de gravedad sano, profundamente anclado en su alma, pues es ahí donde ha de buscársele. Su presencia se funde con el ser superior de ustedes. Verdaderamente se vuelven uno.

De este modo, la interdependencia con otros no será una dependencia neurótica. Será una interdependencia sana que les dará una visión clara, la capacidad de considerar realísticamente cuándo se justifica su confianza y cuándo no. Por lo tanto, tendrán una relación sana con sus líderes y sus seguidores. Sin ese adecuado centro de gravedad en Dios, siempre estarán confundidos, vivirán con miedo, desconfiarán de su juicio, se volverán o demasiado desconfiados cuando no deben serlo y/o demasiado crédulos cuando la situación no lo amerita.

Así pues, mis amados amigos, esfuércense por profundizar su deseo de un contacto personal con Cristo. Fortalezcan su compromiso con Él de entregarle toda su vida con la total confianza que merece. De lo contrario nunca podrán mitigar sus miedos humanos.

En una conferencia hablé de un miedo existencial básico que todos los seres humanos comparten, sean conscientes de ello o no. Se trata del miedo a la aniquilación de la conciencia, que ustedes temen que tenga lugar después de que el cuerpo se separe del espíritu. Dejar de existir es el miedo más insidioso que deben enfrentar y con el que tienen que lidiar. Esto sólo pueden hacerlo si eliminan sus impurezas, y si experimentan en vez de negar sus diversos dolores.

El Creador ha llenado su esfera terrenal con señales, con símbolos que dicen fuerte y claro que nada se pierde jamás, que nada puede desaparecer o desintegrarse en la nada. A medida que despierten reconocerán estos símbolos. El despertar depende completamente de su rendición al Creador y a Su presencia personalizada en su vida: Jesucristo.

Un bello símbolo de esto es el mar. Observen el flujo y reflujos del agua. La marea fluye hacia delante en grandes masas, sólo para retroceder y disminuir. ¿A dónde va? Parece desaparecer, desintegrarse, dejar de existir. Desde su punto de vista en la orilla, donde antes había agua ahora ya no la hay. Pero ustedes saben que el agua no se desintegra en la nada. Sigue siendo, existiendo en el remanso más grande. Jamás pierde su singular cualidad y regresará.

¿Podría ser diferente tratándose de la conciencia individual? ¿Podría la conciencia individual transitar minuciosamente por todos los pasos de desarrollarse y depurarse, de crecer y expandirse, sin ningún propósito? Cuanto más establezcan sus propias conexiones internas entre sus experiencias de vida y sus actitudes, más profundamente comprenderán que no hay coincidencias arbitrarias. Sus experiencias de vida tienen una relación directa con ustedes, con quienes son ahora, con lo que expresan y lo que deliberada o inadvertidamente crean.

La conciencia de estas conexiones en el microcosmos de su existencia personal inevitablemente vuelve también comprensible el universo de una manera enteramente nueva. Deben ver entonces que todo tiene un propósito, que nada es por nada, que hay un magnífico diseño en acción cuyo propósito es llevar todo a la perfección, a la dicha, a la unidad... y por lo tanto a una paz inefable. Ya no pueden dudar del plan detrás de los eventos cuando exploran su microcosmos minuciosa, honesta y valientemente. Y cuando ven el entramado de sabiduría y propósito en todo lo que pasa, simultáneamente reconocen la intervención del Gran Espíritu del Creador.

Cuando trabajen con la ayuda del Dios personalizado, que siempre está al alcance de ustedes, que siempre responde cuando le piden Su ayuda, gradualmente establecerán conexiones que eran totalmente oscuras antes. Nada puede ser más doloroso y más aterrador que la desconexión entre un evento doloroso en su vida y la causa interior de éste. Su aparición parece inexplicable e incongruente. Establecer la conexión causal es un alivio, una liberación y un enriquecimiento más allá de toda descripción.

Existe cierto ritmo que necesitan descubrir, sentir y aceptar. De nuevo uso la analogía del mar. El flujo y reflujo funcionan de acuerdo con un ritmo muy específico, un ritmo que se ha establecido bajo órdenes superiores. Este ritmo jamás se rompe. Sólo cuando interfieren trastornos específicos —como terremotos, tsunamis o la destructividad humana— se altera temporalmente el ritmo. El mar está en crisis, por decirlo así, pero la crisis conspira para restablecer su ritmo singular, su armonía con el resto de la creación. El mar tiene la sabiduría para seguir este patrón. Los humanos, con sus mentes disruptivas, frecuentemente se vuelven insensibles a sus singulares patrones rítmicos con los que necesitan estar en armonía.

Cuando buscan una conexión entre un evento y su persona interior, cuando trabajan para reconocerla y oran para pedir ayuda y la respuesta no llega, tal vez estén fuera de ritmo. El tiempo de espera pueden usarlo entonces para descubrir cualidades en ustedes que sólo pueden reconocer en momentos de reflujo, nunca de flujo. El lapso de tiempo del flujo y reflujo del mar, de la marea alta y la marea baja, nunca es exactamente el mismo. Casi siempre uno dura más que el otro, si se les mide en el tiempo de la Tierra. Las relaciones suelen cambiar. Lo mismo ocurre con el ritmo del ser humano. El tiempo de fructificación puede llegar más temprano en algunas áreas, el tiempo de espera pueda durar más en otras.

Sientan su ritmo en todas las cosas. Sientan su vida diaria en concordancia con su patrón rítmico personal y universal. Éste existe tan definitivamente como llevan su patrón de vida dentro de la sustancia de su alma. Si trabajan, descansan, juegan,

viven, se mueven y existen en armonía con su singular patrón rítmico, tendrán una vida mucho más fructífera, creativa, gozosa y tranquila. Caerán de sus pesados hombros mucho hostigamiento y agitación. Necesitan elevar su conciencia específicamente a este fenómeno. Piensen en este concepto, para empezar. Mediten en que existe. Usen su imaginación y sientan vivir un día en ritmo, en comparación con su existencia usual, inconsciente y sin ritmo. Una vez que puedan visualizar la diferencia, concéntrense en ella a diario y pidan a su guía personal que les ayude a enfocarse en ella y a permanecer cada vez más en su patrón rítmico.

Cuando, después de un tiempo comparativamente largo de búsqueda y trabajo, un evento personal doloroso parece totalmente desconectado de alguna causa o significado personal, algo en su patrón de ritmo exige que acepten esto como un fenómeno rítmico. Ciertamente, el fenómeno rítmico también está determinado por causas subyacentes que existen dentro de la conciencia en particular. Pero sólo cuando el patrón rítmico se respeta, se acepta y se utiliza de la manera más constructiva, fluirá el ritmo sin perturbación y tomará su curso natural. La duda, la rebeldía, el enojo, la creencia en un universo sin sentido que los hace sufrir: éstas son respuestas destructivas a su patrón rítmico que retrasan su flujo natural. Igualmente disruptiva es la actitud autorrechazante: “Soy tan malo que merezco ser castigado de este modo”.

Todos ustedes han aprendido en este camino lo que es una respuesta constructiva a un evento doloroso. “¿Qué puedo aprender aquí? ¿Cuál podría ser mi respuesta a este aparente retraso que más promovería mi desarrollo? Si hay algo en mí que soy inferior de lo que aún no me doy cuenta o con lo que no estoy suficientemente conectado, quiero verlo por completo, sin jamás perder de vista que Dios me ama y soy una expresión singular de Él”. Éstas son respuestas positivas que ayudarán al ritmo a tomar su curso armonioso. Entonces, a su propio tiempo, muchas veces cuando menos se lo esperan, se abrirán conexiones nuevas que a veces se presentarán con tanta profusión que de

pronto toda congoja desaparecerá y el sufrimiento se convertirá en la bendición que siempre tuvo el potencial de ser.

Nuevamente les digo que el contacto personal con Jesucristo les ayudará a vivir en armonía y a hacer todas las conexiones necesarias. Pero, aquí también, el patrón rítmico actúa. Mentalmente, quizás estén completamente reconciliados con Su realidad. Quizás hayan usado sinceramente su voluntad personal para rendirse por completo. Pero acaso no hayan experimentado la realidad emocional de la dulce y amorosa presencia de Cristo. Quizás esperen para que esto suceda. Tal vez se impacienten y entonces empiecen a dudar, afectando así la semilla que han sembrado. Cuando la experiencia emocional no se materializa durante un tiempo, no es que Él los esté haciendo esperar. Es que las barreras internas de ustedes necesitan ceder el paso a ella.

Eso puede suceder sólo dentro del contexto de su singular y personal patrón rítmico. Recuerden eso y no se desesperen. Cristo está aquí. Los escucha, los ama, los protege. Tiene un profundo interés en ustedes, aun cuando sus sentidos estén todavía demasiado embotados para percibirlo. De pronto llegará el momento en que estén intensamente conscientes de este hecho. Sentirán sus brazos amorosos y sanadores en los que siempre pueden descansar y encontrar un nuevo sustento para su tarea de vida.

Toda duda es mala. Pero como el mal no tiene una sustancia permanente, pueden disiparlo. Recurran a su agresión positiva, que es muy contraria a lo que normalmente hacen. Por hábito, ustedes ponen toda la agresión al servicio de objetivos del ser inferior, mientras mantienen una actitud apática y pasiva hacia el bien que desean recibir de la vida. O son pasivos y apáticos cuando están envueltos en las negatividades que provienen de su ser no purificado y que, por lo tanto, atraen a ustedes las fuerzas del mal. Entonces parece mucho más fácil soltar toda la agresión de manera destructiva y ceder a influencias negativas sin usar ninguno de sus aspectos agresivos o para disiparlas o para afirmar las fuerzas positivas dentro y alrededor de ustedes.

Esto necesita cambiarse y ustedes tienen el poder y los medios para hacerlo. Pero deben tener presente el desplazamiento y tener más conciencia e intención clara para enderezar el desequilibrio. Visualícense adoptando una postura firme contra todos los pensamientos negativos y divisorios. Cuestionen seriamente cualesquiera pensamientos que parezcan correctos, pero no les den un sentimiento de paz, amor y unidad, que los hagan sentir discordantes o incómodos. Tal sólo permitir que entre la luz de la verdad —la verdad de Dios y no la de su percepción temporal de la verdad— creará un cambio en su conciencia.

El resultado puede no ser inmediato, pero tarde o temprano tendrán un impulso menos urgente de perseguir, casi siempre con una agresividad excesiva, objetivos equívocos y por lo tanto negativos y restrictivos. Visualícense cuestionando su posición en cada situación que cree desarmonía dentro y/o alrededor de ustedes. Imagínense haciendo eso, rindiéndose a la visión de la verdad de Dios. Con frecuencia puede no ser cuestión de una rígida división entre correcto e incorrecto, pero aun así la verdad puede ser distinta de como la ven ustedes.

Cuando se visualicen rindiéndose a la visión de Dios, descubrirán la verdad de cualquier situación en particular. Se iluminarán y se librarán de un enorme peso. El alivio y la liberación son enormes, especialmente si no tienen un interés creado demasiado grande en su egotista autojustificación.

No obstante, si se sienten personalmente humillados por estar equivocados, por ser imperfectos, por haber cometido un error, les resultará mucho más difícil soltar su fuerte aferramiento a su postura. La razón es que, secretamente, tienen una opinión pobre de ustedes mismos. Cuanto más pobre es esta opinión, mayor es su interés creado en alguna postura soberbia, egotista, autoelevada y moralista que, al mismo tiempo, crea juicios proyectados de otros.

Por favor, amigos míos, recuerden bien estas palabras porque aquí su contacto personal con Jesucristo es de nuevo su mejor

solución. Sólo permitiéndose conocer —y más tarde sentir— Su amor y Su aceptación total de quienes son ahora, no importa cuán defectuoso, imperfecto y destructivo pueda ser su ser inferior, podrán hacer lo mismo. Sólo entonces confiarán en su naturaleza divina. Entonces serán capaces de darse el lujo de aceptar sus distorsiones —sus pecados, si quieren— sin perder el suelo bajo sus pies. Y esa es la postura sana que les permite alcanzar la verdad y la armonía con ustedes mismos, con otros y con la vida.

Luego pueden dar el siguiente paso y visualizarse poniendo sus fuerzas agresivas al servicio de objetivos positivos. Pueden refutar las influencias negativas. Háblenles a sus propios pensamientos falsos con firmeza y sensatez. Véanse haciendo eso. Inviten a Cristo a acudir en su ayuda en este esfuerzo.

Entonces declaren con todo el vigor del que dispongan, con toda la agresión que están empezando a transformar de negativa en positiva, que desean sólo la voluntad de Dios, que confían en que la voluntad de Dios les traerá lo mejor que jamás podrían esperar, que cualquier desconfianza con respecto la voluntad del Altísimo es una mentira de la que necesitan deshacerse. Cuanta más agresión expresen en estas declaraciones e intenciones, más crecerán las semillas en la sustancia de su alma.

Su agresión misma necesita transformarse. Esto les permitirá convertirse en quienes han de ser, en quienes ya son en otro nivel de realidad. Quizás algunos de ustedes puedan empezar ocasionalmente a visualizar otra imagen de ustedes. Visualicen a su ser real libre de todos los impedimentos que los agobian ahora. No importa si estos impedimentos están en su cuerpo, en su psique o en sus relaciones con otros y con el mundo. Todos son expresiones de dolor, el dolor que padecen por alguna falsedad contenida en su psique.

No es fácil traer a la luz la falsedad. A veces está en la superficie y la verán claramente después de un leve esfuerzo de su parte. En otras ocasiones sus bloqueos defensivos la borrarán de su vista, pero de todos modos es obvia para otros, que podrían

ayudarles si ustedes se lo permitieran. Por esto, trabajar con otros es un aspecto tan importante del *Pathwork*, tanto en la relación *helper*/cliente, como en los grupos, así como en sus interacciones en la vida cotidiana. Pero también hay falsedades tan profundamente enterradas que podría ser necesario mucho tiempo y muchos ensayos antes de acercarlas a la superficie lo suficiente para reconocerlas. Estas áreas no serán necesariamente las que planearon abordar en esta encarnación, pero su espíritu podría haber elegido trabajar con ellas después de completar totalmente su tarea original. Hablé de esto en una conferencia reciente.

Una vez que la falsedad está en la superficie y ustedes pueden y quieren verla y confrontarla, ha llegado el momento de transformar su agresión. También es el momento en que puede tener lugar otra visualización. Imaginen que su ser verdadero —lo que significa su ser en la verdad, todo en la verdad— observa la parte sufriente de ustedes que es metida a presión en un mundo más pequeño en el que a veces parecen sofocarse. Su ser real no tiene ni sombra de falsedad, error, distorsión —pecado— y por lo tanto su bienestar es total. No hay dolor ahí. Este ser verdadero observa a su ser terrenal que ha decidido corregir su parte distorsionada con compasión por las dificultades momentáneas. Pero no ve esto como una tragedia, pues sabe que todo está bien y que el sufrimiento momentáneo debe llevar a la salvación.

La salvación. ¡Esa palabra! Hay cierto número de palabras a las que muchos de ustedes se han vuelto alérgicos. Son palabras usadas en la Biblia y en la religión organizada, palabras que muchas veces se han usado incorrectamente y de las que se ha abusado. Pero estas palabras, sin embargo, tienen un origen verdadero que no debe olvidarse. El nombre de la manifestación divina en forma humana —Jesucristo— es una de esas palabras. Pero si escucharan una descripción de Dios como forma, como ayudante personal, amigo, guía, como el perdona todo, como un ser de luz translúcida y perfección, podrían aceptarla. Así que no dejen que la palabra “Jesucristo” sea un obstáculo.

Él es el Cristo, y fue Jesús cuando encarnó.

De igual manera, tienen asociaciones con las palabras pecado, infierno, mal, diablo. Se ha abusado gravemente de todas estas palabras. Es cierto. Pero sin embargo indican sólo los mismos hechos a los que ahora damos distintos nombres, como aspectos del ser inferior, negatividades, destructividad, un estado mental doloroso.

¿Y qué decir de la salvación? La interpretación tradicional de esta palabra deja mucho que desear. Se presta fácilmente a un malentendido, aunque los religiosos más iluminados sí perciben la verdad. La salvación significa, entre otras cosas, el perdón y la aceptación interminables de Cristo. Significa que siempre pueden encontrar su camino a Dios, sin importar lo que hayan hecho, sin importar lo que su ser inferior todavía desee hacer. La puerta siempre está abierta, jamás se les impide la entrada.

Lo único que tienen que hacer es llamar a la puerta. Pidan el pan de la misericordia, del amor, del perdón y de la ayuda personal de Dios en todo, y no se les dará una piedra. Pidan conocerse, conocer su capacidad de amar, su nobleza de espíritu, la belleza de su ser real, por medio de Su amor redentor por ustedes, y lo recibirán. Eso es la salvación. Todo eso... y más. El aspecto personalizado de Dios la hizo posible. El Cristo encarnado ha hecho posible que todas las demás entidades encarnadas sean salvadas de su doloroso estado de falsedad —pecado— y la subsecuente destructividad del ser de y otros.

Hablemos ahora de tres aspectos interdependientes de la salvación que crean mucha confusión y contradicción entre la humanidad. Hablo aquí específicamente de la salvación de su alma personal. Hay otros aspectos de la salvación que van más allá de eso. Tienen que ver con la posibilidad de que todas las entidades creadas dejen atrás el estado de conciencia que podría llamarse el infierno, o diversas etapas menores de él: estados de conciencia que reflejan error y por lo tanto sufrimiento, la rueda de muerte y renacimiento que arrastra con ella miedos debidos a una interrupción de la conciencia.

La demostración que hizo Cristo de amor supremo, de perdón y misericordia —de aceptación debida a la profunda penetración de su visión en nuestra naturaleza última— abrió todas las puertas que habían estado cerradas, no porque Dios hubiera castigado a la humanidad y por lo tanto hubiera cerrado las puertas, sino porque los humanos estaban profundamente inmersos en la convicción de que no podían ser perdonados y de que, por lo tanto, estaban condenados a sufrir eternamente. Esto, a su vez, quitó todo incentivo para trabajar en un proceso de autopurificación. Cuando no hay esperanza, tampoco hay voluntad ni incentivo. A través de la vida y la muerte de Jesús se creó una modalidad nueva dentro de la mente humana. Este nuevo modelo permitió a los seres humanos elegir el camino que el Maestro ha mostrado. Él dijo que es el camino, la verdad y la vida. Ya no era inútil intentarlo. El perdón para todos los pecados, para todas las transgresiones, ya existe, porque Dios reconoce en términos mucho más profundos por qué actúan ustedes como lo hacen, por qué deben revisar sus pecados a fin de reconocerlos por lo que son, de modo que un incentivo nuevo los acicatee en el gran viaje que ustedes, aquí en este camino, están emprendiendo.

El aspecto personal de la salvación le parece contradictorio a la mente que está empapada en el dualismo de esto o lo otro. Permítanme presentar estos tres aspectos paradójicos:

Sólo ustedes mismos pueden efectuar su salvación. Ésta es su responsabilidad.

No pueden hacerlo solos. Necesitan la ayuda de otros que compartan el viaje con ustedes, que puedan a menudo ver lo que ustedes no ven.

Sin Dios, sin la asistencia personal del aspecto personal de Dios, la empresa es demasiado vasta para que ustedes la realicen.

Estas tres categorías tal vez ya no parezcan contradictorias o confusas para aquellos de ustedes que han trabajado durante un tiempo considerable con mis conferencias sobre la dualidad y el principio unitivo. Pueden ver muy claramente que estas

categorías no son mutuamente excluyentes. Sin embargo, algunos todavía podrían sentirse confundidos y preguntar: “¿Cómo puede ser que, aunque soy el único responsable de hacer esto, necesite a otros y a Dios”? Incluso a aquellos que no están particularmente confundidos con el concepto de la salvación les sería útil tener más claridad sobre este tema.

Sí, es obviamente cierto que su salvación es su opción, su intención, su responsabilidad, su voluntad, su esfuerzo; y con frecuencia lo que parece ser su sacrificio. Por lo menos parece un sacrificio al principio dedicar tiempo y energía al trabajo personal. Con frecuencia se siente más como sacrificio deshacerse de un hábito que viene de su ser inferior y les da gratificaciones de ser inferior durante un tiempo, de manera que puedan echar raíz en ustedes los placeres superiores. Nadie, ni siquiera el Creador, puede obligarlos a hacer lo que no desean y deciden hacer. Esto iría directamente contra todas las leyes espirituales, cuyo autor, después de todo, es Dios.

No obstante, muchas veces están demasiado envueltos en sus percepciones erróneas de su realidad y demasiado ciegos acerca de su papel en su interacción con otros para poder corregir las percepciones distorsionadas. Necesitan el espejo de otros. Necesitan aprender a abrirse a ellos. Necesitan aprender a renunciar a sus fingimientos, y por lo tanto a sus defensas, en su relación con ellos. Necesitan mostrarse tal como son, con toda su vulnerabilidad y verdad interior total. Esto en sí ya es parte integral de su viaje hacia la autorrealización. Necesitan aprender a recibir, aunque esto al principio los haga sentir débiles y vulnerables, pues sólo entonces pueden dar de sí. Pueden dar muchas cosas antes, pero no pueden dar de sí a menos que sean capaces de recibir en el sentido que mencioné.

Trabajar con otros, estar abiertos a ellos y con ellos es cumplir con la ley de la hermandad. Hablé de esto hace muchos años. Hay aspirantes espirituales que se engañan pensando que pueden alcanzar ese objetivo mediante la reclusión y la separación. Tienen sus razones. Pero la verdad es que nunca quieren exponerse a otros y, entonces, cualquiera que sea su

“éxito”, éste será, en el mejor de los casos, sólo una semi medida que no puede durar, que no se basa en una realidad ni espiritual ni práctica.

¿Cómo podrían jamás superar el obstáculo del odio a sí mismos que supura debajo de todas sus defensas, si no fuera por la experiencia del amor personal, el perdón y la aceptación total de Cristo? ¿Cómo podrían aprender a amarse sin por lo menos conocer y finalmente experimentar Su amor por ustedes? ¿Cómo podrían activar el poder para cambiar aspectos involuntarios que no responden directamente a su voluntad exterior? La voluntad exterior y los aspectos exteriores que responden a ella necesitan activarlos agresivamente mediante su dedicación a su camino, mediante las muchas decisiones cotidianas de enfrentar la verdad en situaciones difíciles o confusas, mediante su elección de cumplir con la ley de la hermandad y superar su resistencia inicial a mostrarse tal como son. Pero luego llega un momento en el que lidian con emociones, respuestas, reacciones e incluso creencias involuntarias que no responden, no importa con cuánta sinceridad su ser exterior desee cambiarlas. Así que constantemente necesitan a los poderes superiores para que les ayuden a encontrar el camino a esos niveles más profundos y a efectuar un cambio que su mente por sí sola no puede producir.

Todo esto les da también la sabiduría para distinguir dónde el ser es el maestro y dónde necesitan desesperadamente al Gran Maestro sin el cual nada puede lograrse.

Mis queridos amigos, tomen estas palabras y háganlas suyas. Los iluminarán y les ayudarán a alcanzar el estado mental que tanto anhelan. Les abrirán puertas nuevas que harán de Jesucristo una experiencia personal posible para ustedes. Cuando permitan que esto suceda, todas sus dudas acerca de Su realidad desaparecerán. Una vez que sean sostenidos en Sus brazos, consolados y alentados por Su sublime ternura hacia ustedes personalmente, arrullados con todo el consuelo que sólo Él es capaz de dar, jamás dudarán otra vez, aunque desde luego podrían perder la experiencia y necesitar rescatarla una

y otra vez, hasta que su conciencia entera se llene de Él que está en ustedes.

Sus bendiciones, las bendiciones de Sus ángeles están aquí con todos ustedes. Escuchen y sientan la realidad de esta bendición. Todo nuestro amor los acompaña a cada paso de su hermoso camino. Trabajen para la causa mayor. Su propia causa, que puede parecer egoísta, será promovida a través de ella. ¡Sean quienes realmente son!



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 10 de enero de 1979

EDICIÓN EN INGLÉS:
Personal Contact With Jesus Christ – Positive Agression – The Real Meaning Of Salvation
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
3 de agosto de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.